

*[cuatro treintaitrés]*⁰⁴



Fronteras del humanismo

Departamento
de Artes Visuales
Facultad de Artes
Universidad de Chile
ISSN 2452-4735

Revista 4 | Año 4
Publicación semestral
Marzo 2021
ISSN 2452-4735

DAV, Departamento de Artes Visuales
Facultad de Artes
Universidad de Chile

Las Encinas 3370, Ñuñoa
Santiago de Chile
artes.uchile.cl/artes-visuales

Director DAV
Nelson Plaza

Subdirector DAV
Pablo Ferrer

Editor General
Rainer Krause

Comité Editorial
Mg. Mónica Bate Vidal
Mg. Daniel Cruz Valenzuela
Mg. Pablo Ferrer
Dr. (c) Rainer Krause
Dr. Luis Montes Rojas
Mg. Nelson Plaza
Dr. Sergio Rojas Contreras
Lc. Francisco Sanfuentes von Stowasser
Mg. Constanza Urrutia Wegmann

Diseño y diagramación
Rodrigo Wielandt | Rainer Krause

Corrección de texto
Roberto González Encina | Mónica Bate

Impresión
Andros Impresores

Tipografías
Helvetica Neue Condensed | PT Sans
DIN Next Lt Pro | Helvetica Neue

Imagen de portada
Estampa digital de Daniel Argente, *s/t*, de la serie “Todo tiempo futuro fue mejor” (2001-2006), expuesta en Uruguay, Venezuela, Cuba, España y Francia.

Contraportada
Imagen: Mónica Bate. Facultad de Artes de la Universidad de Chile durante la pandemia. Campus Juan Gómez Millas, 2021.

Código QR: Mónica Bate, *Sonidos de pájaros*. Registrado en el DAV durante la pandemia.
<http://arteuchile.uchile.cl/obras/dav/2021/las-encinas.html>

Contacto: artevis.uchile@gmail.com

 Ediciones Departamento de Artes Visuales
Facultad de Artes Universidad de Chile

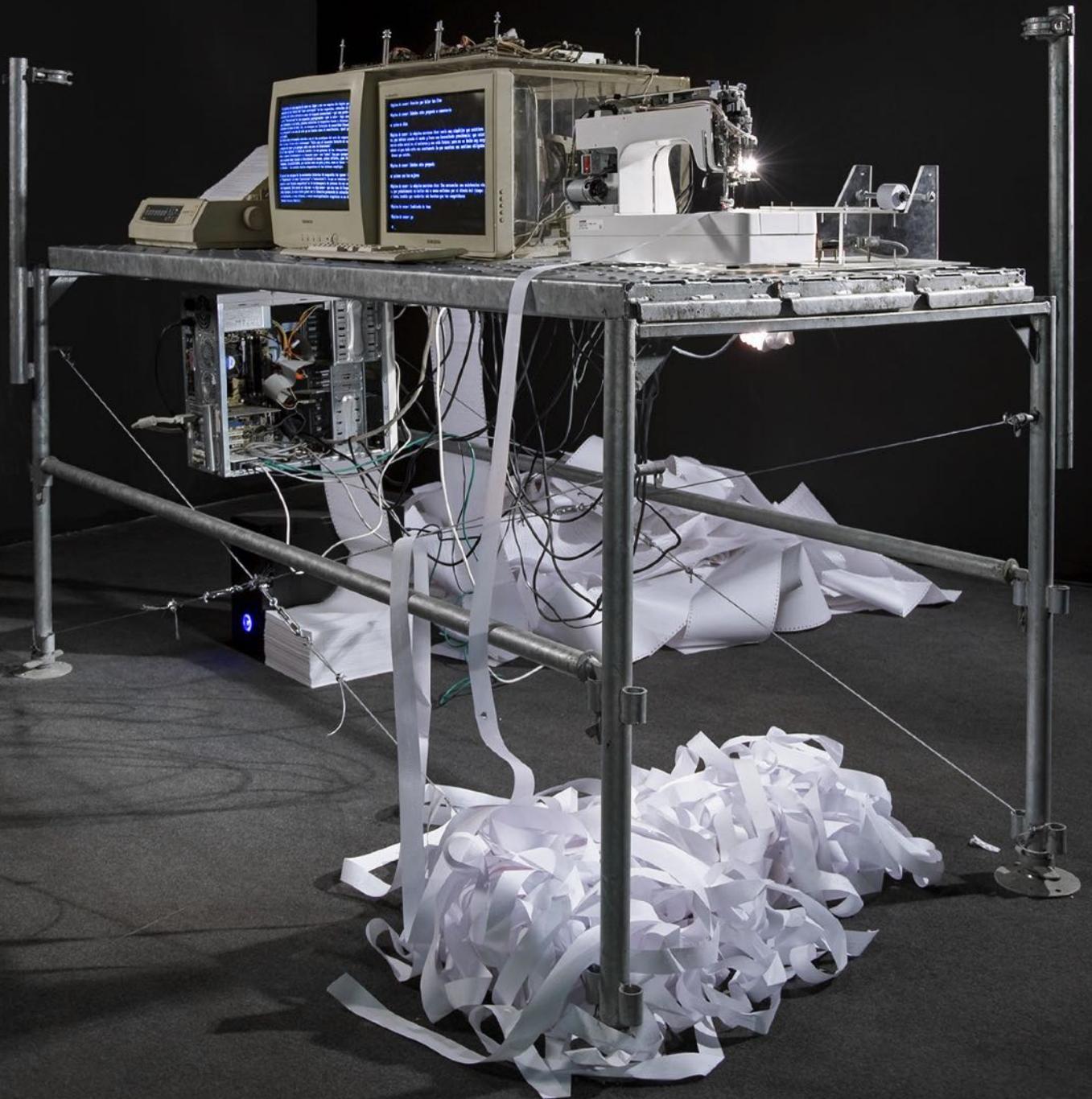


Todos los derechos de las imágenes son reservados.

*[cuatro treintaitrés]*⁰⁴

Fronteras  **del humanismo**

Departamento
de Artes Visuales
Facultad de Artes
Universidad de Chile
ISSN 2452-4735



El gen infeliz

Demian Schopf

Prefacio

Este escrito nace de la invitación a colaborar en este número de *[cuatro treintaitrés]* dedicado a las artes en las fronteras del posthumanismo. El texto es una secuencia que transita por algunas imágenes y motivos que se van encadenando. El primer cuadro es en la Huaca de la Luna, en un mural dejado por la enigmática cultura moche (Siglos II-V). En él, de pronto, los objetos cobran vida y se antagonizan con los seres humanos. Le sigue una descripción y pequeño comentario a la pregunta ¿puede pensar una máquina? en *Computing Machinery and Intelligence* (1950) de Alan M. Turing, escrito fundacional para los actuales debates y mitos sobre la inteligencia artificial. Continúo con el caso del chatbot ELIZA (1966) de Joseph Weizenbaum. Después se revisa una hipótesis de Jean François Lyotard: el objeto rebelde (posthumanista si se quiere) es la razón secuestrada por la tecnocracia. A continuación, ensayo una coyuntura entre la crítica posmoderna de Lyotard, el pensamiento de Donna Haraway en *Ciencia, cyborgs y mujeres* (1991) y el documental *HyperNormalisation* (2016) de Adam Curtis. Objeto de las tres críticas es cierta aproximación –que Sloterdijk llama cínica– a la Teoría de sistemas y en general a toda forma de positivismo a priori en

la teoría económica y social. Como se ve, el determinismo mecanicista no está activo sólo en las economías centralmente planificadas, como suelen sostener liberales y neoliberales. En ese sentido, se examinan, muy por encima, algunas ideas de Friedrich von Hayek, de la sociobiología criticada por Haraway, de la antipsiquiatría de R. D. Laing y de las teorías sociales de John Nash, objeto –las dos últimas– de fuerte crítica por parte de Curtis. Ambas aparecen obnubiladas por los órdenes complejos y espontáneos, y por lo que Richard Dawkins llama “el gen egoísta” como origen del bien común. La idea de que los órdenes complejos se pueden comprender, conjurar e invocar le es imputado generalmente a la izquierda. La derecha liberal parece resignarse a su zaga para justificar el *status quo*. Olvida que se está a la zaga por defecto. Que de lo espontáneo emerge el bien común –o el mejor de los órdenes– es sólo una pregunta empíricamente abierta, no una verdad incuestionable. Abordo esa tesis mediante una instalación y experimento mental de mi autoría: *Máquina de Coser* (2009-en proceso). No presento argumentos, pruebas, evidencias y refutaciones ni a favor ni en contra de nada. Sólo un texto de artista.

Página izquierda:
Fig 1. Demian Schopf, *La máquina de coser*, 2009-en proceso. Base de datos lógico relacional en forma de chat que ‘aprende’ y modifica su ‘conducta lingüística’ en base a la interacción con los espectadores, componentes de PC, teclado, dos monitores de 19 pulgadas desmantelados, planchas de acrílico transparente, cinta de empaque, impresora de formulario continuo OKI 320, máquina de coser y estructura de andamios. 110 x 250 x 150 cm. Fotografía: Jorge Brantmayer.

“Y el azar, salvo que no hay azar, salvo que lo que llamamos azar es nuestra ignorancia de la compleja maquinaria de la causalidad.”

Jorge Luis Borges

En la Huaca de la Luna –sitio arqueológico moche que floreció entre los siglos II y V en el noroeste del actual Perú– hay un mural donde a cosas creadas por seres humanos, como tocados, narigueras, armaduras, mazas y escudos, les crecen brazos y piernas. Convertidos en bípedos humanoides danzan en torno a una sacerdotisa que les otorga la vida. Armados toman prisioneros a los hombres, los capturan, desnudan y arrastran del pelo (como hacían los moches con los derrotados antes de sacrificarlos¹). Lo creado se vuelve contra los creadores. Es un momento de caos que luego es aplacado por el regreso del orden divino encarnado en Aiapaec que en mochica significa El hacedor.

La imagen es contingente catorce siglos después. El reemplazo del trabajador por aparatos es un hecho ineludible. Drones que matan, fábricas repletas de brazos robóticos y unos pocos supervisores, algoritmos de reconocimiento facial, muñecas sexuales que hablan y recuerdan, personas que se enamoran de ellas² y programas de chat para conversar con un aparato constituyen sólo algunos casos. Como en la Huaca de la Luna, las cosas podrían rebelarse, igual que Terminator. Con respecto a este temor cabe una escena originaria y originante.

En realidad, son dos:

En 1950 Alan M. Turing publica el artículo “Computing Machinery and Intelligence”. Se recoge ahí una conferencia pronunciada tres años antes en un auditorio del Instituto nacional de metrología del Reino Unido.

¿Puede pensar una máquina?, se pregunta Turing. Procede aclarar los conceptos ‘máquina’ y ‘pensar’. Inútil deducir su significado de una estadística. La solución es experimental y conductista (de hecho, el Test de Turing ha sido criticado por conductista). Turing le pone un segundo nombre: el juego de la imitación. Los participantes son tres: un hombre (A), una mujer (B) y alguien de cualquier sexo (C³). A y B están en la misma pieza, C en otra habitación. Su propósito es descubrir el sexo de A o B. Los conoce como X e Y. Al final del juego debe saber si X es A o B. Puede preguntar cosas como:

C: ¿X por favor dime el largo de tu pelo?

Supóngase que A es X. A debe confundir a C y B debe evitarlo. A puede decir “Mi pelo es corto, escalonado, y los mechones más largos son de unos veinte centímetros”. La mejor estrategia de B es decir la verdad: “yo soy la mujer, no lo escuches a él”, pero A puede afirmar lo mismo. La comunicación es vía teletipo. Preguntas y respuestas son escritas. La voz desaparece.

¿Qué pasa si una máquina toma el lugar de A? ¿Será C confundido como si A y B fueran humanos?

Es el reemplazo experimental de “¿puede pensar una máquina?”

La máquina pensante es un computador digital de memoria infinita⁴. Esos son los límites del pensamiento considerados suficientes y necesario para que la Máquina universal de Turing piense. Debe simular conducta lingüística mediante algoritmos y *scripts* (lo cual ha dado lugar a toneladas de literatura sobre lo que es el pensamiento, las máquinas, los cerebros, etc.). Por complejas que sean, las redes causales propuestas por los defensores de la STRONG AI –que creen que una mente (transferible a *software* por ser formal y estructuralmente análoga) es implementable en una máquina– siempre terminan en conjuntos

¹ Los derrotados podían ser prisioneros de otro clan o guerreros del propio que competían en un torneo para salvarse y no ser sacrificados.

² Véase: https://www.youtube.com/watch?v=u8P_BWk27SY.

³ Quizás hoy esa distinción se lee anacrónica, binaria y reductiva, pero así se formuló a mediados del Siglo XX. Aunque que Turing era gay y se suicidó en 1954 con una manzana envenenada dos años después de ser condenado a un tratamiento con hormonas. El 24 de diciembre de 2013 la reina Isabel II promulgó un edicto absolviéndolo de los cargos.

⁴ Buen contrapunto sería el autómatas ajedrecista de Wolfgang Von Kempelen. Véase: <http://www.ajedrezdeataque.com/04%20Articulos/00%20Otros%20articulos/Computadoras/Automas/Turco.htm>

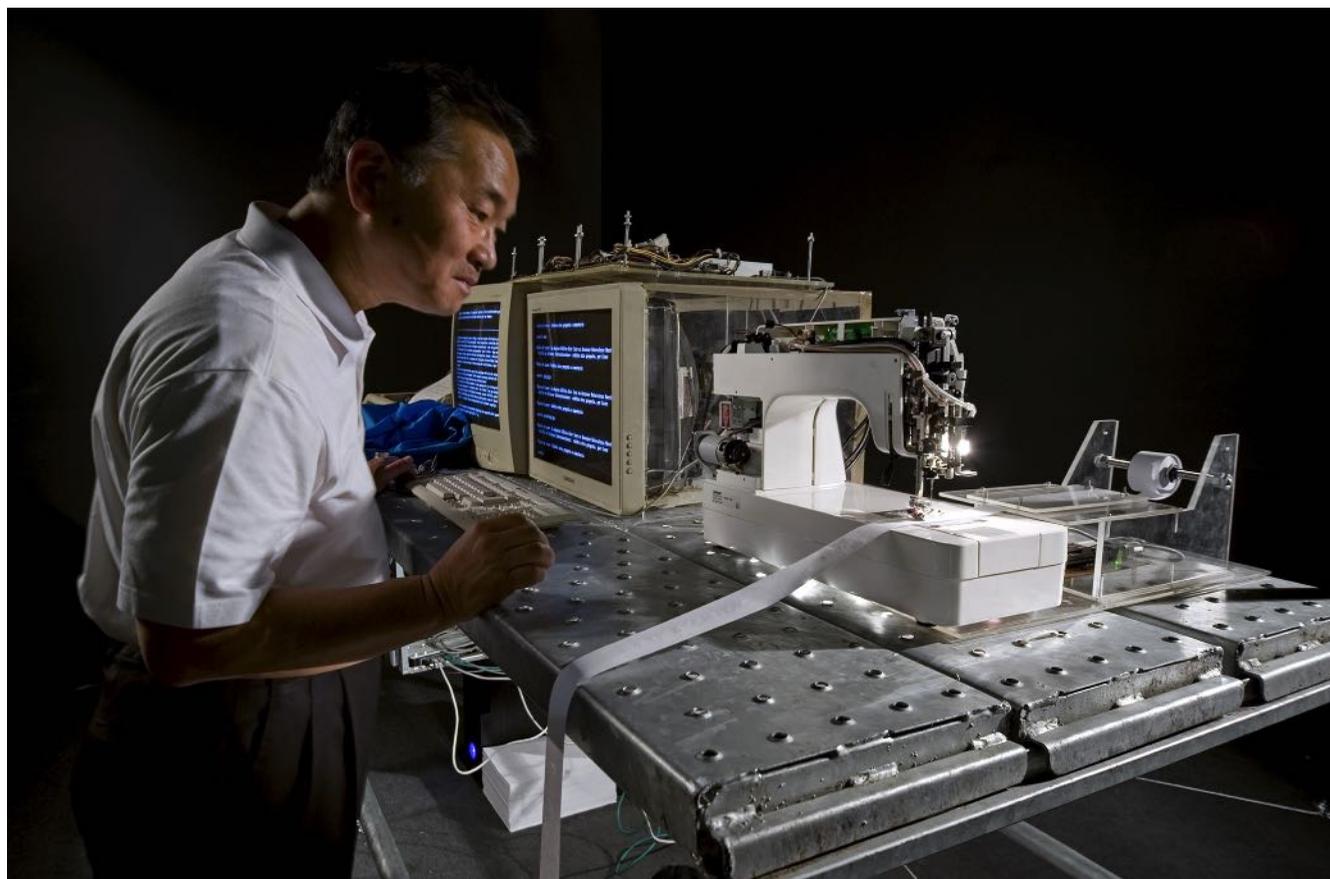
organizados de procesos mecánicos, discretos y finitos (Searle 2004, 74). Es como si las calculadoras sumaran, los relojes tuvieran prisa o los termostatos calor, deseos y creencias (McCarthy 1979, 162). Creo que la máquina no tiene idea del significado del símbolo que procesa. Carece de lo que los escolásticos recuperados por Franz Brentano (Brentano 2002, 482) denominaron intencionalidad. Quizás una máquina 'piense' sin ella, pero es sospechoso que Turing se demore tres capítulos en admitirlo. En el cuarto describe analogías entre un computador humano y uno mecánico. El ser eléctrico de las máquinas posteriores a la Máquina analítica de Babbage le parece irrelevante. Prefiere concentrarse en su ser matemático y de estado discreto. En ese caso, escribe, incluso A, B y C podrían ser máquinas. En el sexto capítulo aventura que en cincuenta años más C tendrá un 70% de posibilidades de pasar el test⁵. Turing imagina objeciones filosóficas al Juego de la imitación. Por razones de espacio no puedo considerarlas todas. La primera es la objeción matemática referida a los Teoremas de la incompletitud de Gödel.

La máquina no responderá con acierto todas las preguntas: ningún sistema complejo posee consistencia absoluta, pero otro puede acertar donde el primero falló. Idéntico problema se extiende al intelecto humano, de cuyas facultades nadie duda. La cuarta objeción anticipada refiere a la dimensión reflexionante del pensamiento (Kant 1992, 35). Una máquina no escribe poemas y no "siente pena cuando se funden sus válvulas". Ese contraargumento es rubricado como solipsista. Nadie puede sentir lo que siente el otro, saber cómo es ser una máquina o un murciélago (Nagel 2012, 280). Es una exigencia desmedida al objetor. Sigue un argumento conductista. Sólo sabemos de los estados mentales de los demás a través de la conducta lingüística, por lo tanto si la máquina es capaz de ella podría tener estados mentales y por ende pensar. El recurso final es catalogable como funcionalista: mecanizar todas las facultades del pensamiento reduciendo a lo requerido para pasar el test:

La analogía de la piel de cebolla también es válida. Si consideramos las funciones de la

⁵ El premio Loebner, que se inició en 1990, ha conseguido resultados extraordinarios en ese sentido, aunque todavía nadie ha ganado la medalla de oro o la de plata. Véase: <https://www.ocf.berkeley.edu/~arihuang/academic/research/loebner.html>

Fig 2. Demian Schopf, *La máquina de coser*, 2009-en proceso. Detalle de la máquina interactuando. 110 x 250 x 150 cm. Fotografía: Jorge Brantmayer.



mente o del cerebro, observamos determinadas operaciones explicables en términos puramente mecánicos. Lo que decimos no es aplicable a la auténtica mente: es una especie de piel que hay que quitar si queremos verla realmente. Pero luego, en lo que queda, encontramos otra piel que hay que eliminar, y así sucesivamente. Con este método, ¿llegamos con seguridad a la mente real?, o simplemente a la piel que no encierra nada? En tal caso la mente es mecánica (Turing 1950, 455).

Lo esencial del razonamiento mecánico es su dimensión lógica y racional. Es la hipótesis tras la hipótesis de Turing. Un artefacto puede funcionar como una mente porque la inteligencia puede funcionar como aparato. Turing selecciona un par de casos que le sirven para concluir que su tesis es necesariamente verdadera. Una máquina efectivamente puede pensar (mecánicamente). El séptimo capítulo da un giro: "Habrá comprobado el lector que no dispongo de argumento positivo alguno lo bastante convincente para apoyar mi tesis (...) Los últimos párrafos no pretenden ser argumentos convincentes, sino más bien deben tomarse como una letanía destinada a inculcar una creencia" (Turing 1950, 455). Concluye apelando al medio siglo que ya pasó y dando algunas sugerencias prácticas para programar un artilugio que aprenda.

Tanto para los moches como para nosotros los objetos podrían rebelarse, pero en el segundo caso se trata de artefactos mecánicos capaces de emular a una mente igualmente mecánica y apta para sobrescribir la humanidad hasta extinguirla.

La segunda escena originaria tiene lugar dieciséis años después, entre 1964 y 1966, cuando Joseph Weizenbaum programa ELIZA en el MIT. El software pregunta, descompone la respuesta y responde manteniendo la apariencia de un diálogo congruente el mayor tiempo posible. Conversa con el usuario

simulando ser un psicólogo. Su modelo es la psicoterapia de Carl Rogers que resalta lo activo del cliente frente a lo pasivo del paciente. Así mantiene una conversación coherente actuando como guía. Mediante preguntas y pequeñas intervenciones hace fluir el relato. Tras bambalinas ELIZA examina la frase ingresada, la descompone, la re-ensambla y le contesta usando palabras contenidas en su base de datos y previstas en categorías como 'familia' o 'creencias'. En mi tesis doctoral describo íntegramente su funcionamiento⁶. Acá me limito a un hecho. Un día Weizenbaum olvidó algo en su oficina. Al regresar encontró a su secretaria conversando con la máquina. Molesta le solicitó que se retirara y los dejara a solas⁷.

¿Con quién o qué conversaba la secretaria?

En esta convocatoria de [*cuatro treintatrés*] se sostiene que en el posthumanismo el aparato rebelde sobre el que divago es la razón.

¿Ante qué se ha rebelado sino ante sí misma?

En Parsons, el principio del sistema todavía es, digámoslo así, optimista: corresponde a la estabilización de las economías de crecimiento y de las sociedades de la abundancia bajo la égida de un *welfare state* moderado. En los teóricos alemanes de hoy, la *Systemtheorie* es tecnocrática, es decir, cínica, por no decir desesperada: la armonía de las necesidades y las esperanzas de individuos o grupos con las funciones que asegura el sistema sólo es un componente adjunto de su funcionamiento. (Lyotard 1979, 13).

La tecnocracia descrita por Lyotard resulta más aterradora que armaduras corriendo con lanzas, si bien humanos conversando solos con computadores constituyen un cuadro igualmente distópico.

La razón deja de ser fin y deviene medio: "la emancipación del sujeto razonante [...] ese era el relato de las Luces, donde el héroe del

⁶ Schopf, Demian, "Máquinas lógicas, autómatas poéticos y lenguaje natural en las artes mediales contemporáneas" (tesis doctoral, Universidad de Chile, 2015). <https://demianschopf.cl/images/documentos/maquinas-de-coser.pdf>. (Obtenido el 09 de diciembre de 2020).

⁷ Joseph Weizenbaum, "The Computer and Natural Language", en *Computer Power and Human Reason*, (London: Penguin Books, 1984 [1976]).

saber trabaja para un buen fin épico-político, la paz universal” (Lyotard 1979, 4). El redentor ilustrado es asociable al tiempo mesiánico que Benjamin veía secularizado en Marx (Oyarzún 1996, 66). Después de la epopeya moderna, ilustrada, liberal, socialista o socialdemócrata el colectivo pierde el protagonismo y es reemplazado por la optimización del sistema, así Lyotard. La razón se sobrevive como instrumento dispuesto para otro fin: un liberalismo avanzado cuyo único fin es optimizar la tecnocracia. Caída la URSS y sin adversario ese neoliberalismo dogmático sobrevive incólumes y hasta exagerado hasta el día de hoy (Curtis 2016).

Secuestrada por la tecnocracia la razón es reducida a performance de la tecnociencia (Lyotard 1987, 32). Tal diagnóstico converge con lo planteado por Donna Haraway en *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La Reinención de la Naturaleza*.

Un implicado en la crítica posmoderna es la *Systemtheorie* que le debe no poco a Humberto Maturana, biólogo al igual que Haraway. Según la científica un rasgo característico de las sociedades de control de fines del Siglo XX es el paso del acondicionamiento del individuo al dominio del sistema: “La ciencia biológica se desplazó desde la fisiología a la teoría de los sistemas, desde la medicina científica a la gestión de inversiones, desde la gestión científica de Taylor y la ingeniería humana de la persona a la ergonomía moderna y al control de la población, desde la psicobiología hasta la sociobiología” (Haraway 1991, 73-74).

La sociobiología coopera sistemáticamente con el capitalismo de la segunda mitad del Siglo XX e inicios del XXI proveyéndolo de axiomas y fórmulas obtenidos del estudio de hormigueros, colmenas, células, etc. De ahí se extraen modelos de gestión empresarial que luego son impuestos como el paradigma más eficiente para administrar todo lo que existe.

La razón sobrevive biológica, sistémica, tecnocrática y utilitaria.

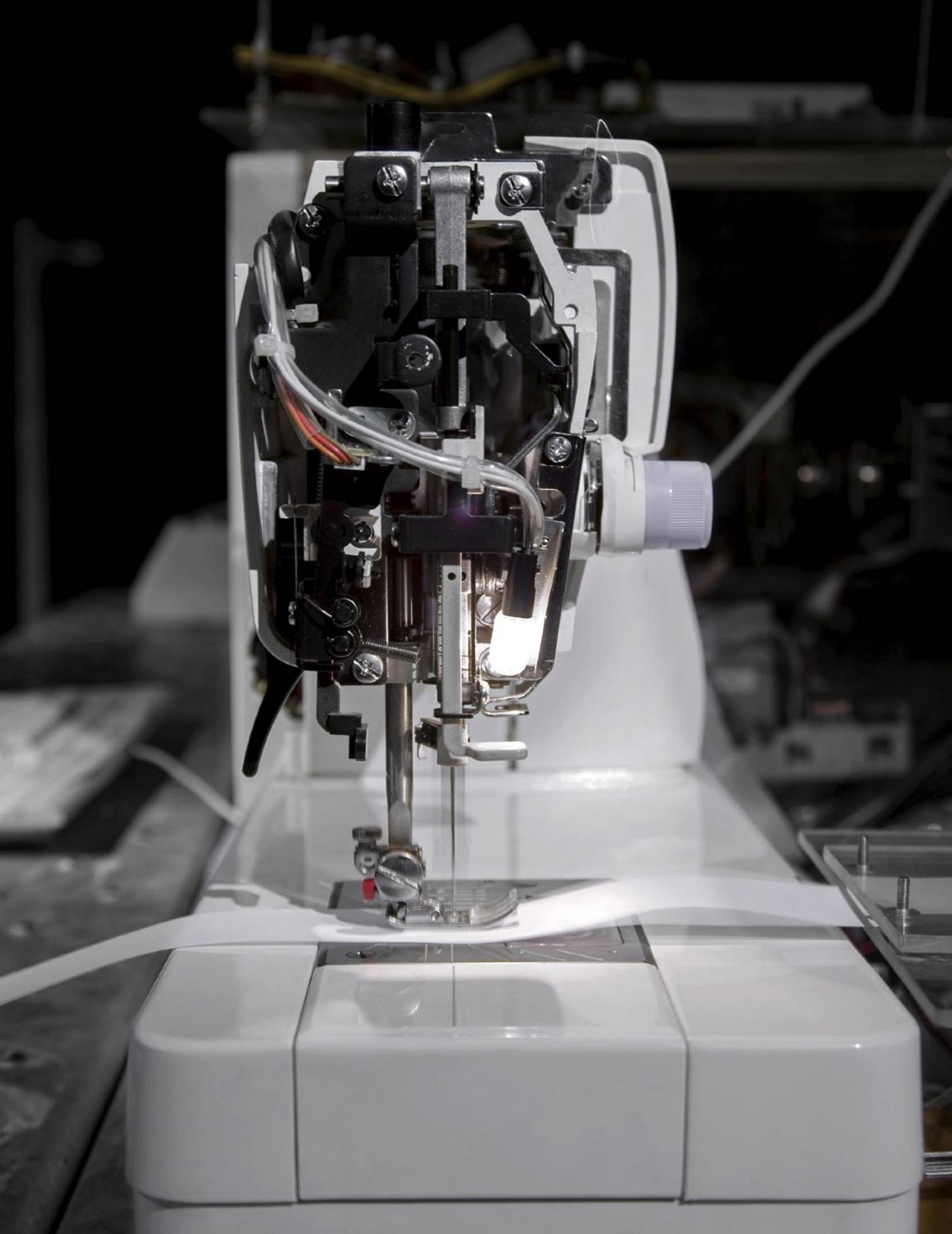
El individuo, todavía susceptible de emancipación, ilustración y pedagogía —lo que Haraway llama psicobiología— da paso al conjunto optimizado. El sujeto razonante desaparece en el átomo lógico. Emerge un nuevo campo disciplinar donde confluyen la cibernética, la biología, las ciencias sociales, las ciencias políticas y la teoría de la información. Extraer orden del caos es la nueva premisa y el Demonio de Maxwell la nueva piedra filosofal.

Dos claves de lectura para ese *Brave New World* serían, así Curtis, la antipsiquiatría de R. D. Laing y la Teoría de juegos de John Nash. La primera presupone un determinado sujeto, la segunda su sociología.

Para Laing desde el núcleo familiar hasta las más grandes poblaciones todo no es más que un complejo entramado de puntos y contrapuntos en competencia que así mantienen estable a ese inconmensurable enjambre de partículas que por mera costumbre llamamos sociedad. Ahí un egoísmo fundamental opera como una muñeca rusa cuyos componentes son sólo más grandes o más pequeños, pero radicalmente iguales y de núcleo indivisible. Imposible no recordar la cebolla de Turing. La mano invisible ya no mueve los hilos del mundo más justo (Smith 2013, 184-185) sino del más eficiente. La humanidad no puede ofrecer nada más que eso, nada mejor que instrucciones replicándose hace medio millón de años. El gen —‘el replicador’— deviene el tripulante final de todo lo vivo (Dawkins 1976, 24). “Todo esto es bien sabido. Desde este punto de vista, la sociobiología es meramente una extensión y un desarrollo de la teoría de la selección natural” (Haraway 1991, 98). Como en el darwinismo social se la comprende en términos de individuos y grupos en competencia donde el mejor organizado es el que sobrevive.

⁸ Según Curtis la teoría de juegos de John Nash se fue desplazando gradualmente desde la estrategia militar, concretamente desde lo que se conoció como *The Delicate Balance of Terror* dado por la destrucción mutua asegurada —MAD, por sus siglas en inglés— a la teoría política y social. N. del A.

⁹ Tal entramado teórico también implica a Friedrich August von Hayek, igualmente reunido con el malhablado dictador en 1977. N. del A.



La Teoría de juegos de Nash ofrece una explicación sociológica para ese sujeto. Siempre hay una disputa, un perdedor y un ganador. Pero como dice Curtis: “una visión tan simplificada de la subjetividad sólo se entiende si se admite que Nash la inventó para que calzara con sus modelos matemáticos”⁸. Acto seguido sugiere un vínculo entre esa idea y las de Milton Friedman, quien junto a los *Chicago Boys* se reunió con Pinochet en 1975⁹.

El gen egoísta derrota al animal metafísico, desbarata el imperativo humanista de trascender el orden natural mediante la razón, subordina todos los mundos posibles a uno sólo y se reproduce en un estado de alienación permanente.

¿Cómo sería despertar de él?

Podría haber un vacío, un abismo, una nada o un tedio interminable, como en *El inmortal* de Borges. Nietzsche sugiere una imagen sublime: el niño que juega. El eslabón anterior es un león que pelea. Antes hay un camello que carga. Es una secuencia evolutiva. A un despertar parecido los budistas le dicen Nirvana. El mundo cesa y con él todo afán y sufrimiento.

Volvamos al gen infeliz.

A ambos estereotipos, camello y león, le corresponde un sistema. La sociobiología lo describe como caracteriza la naturaleza: “en términos de una máquina capitalista y de mercado” (Haraway 1991, 97). Para el reconocido biólogo Stephen Jay Gould, no obstante, la sociobiología es un mero sofisma al servicio de intereses creados, como el trasvasije de los modelos de Nash.

Sea lo que fuere, parece una forma tan extrema de cientifismo, positivismo y reduccionismo mecanicista como la que Hayek (Hayek 1935, 72) le criticó a toda planificación central de la economía. Con respecto a los órdenes

espontáneos contingentemente dados por el gen egoísta —que las fórmulas de Nash buscarían representar— un asunto es advertir que los fenómenos económicos, sociales y políticos son tan complejos y ricos en matices que cualquier intento de conjurarlos en una planificación a priori constituye algo inevitablemente conducente al totalitarismo y otra muy diferente afirmar que de esas constelaciones supuestamente espontáneas ha de emerger necesariamente el bien común o el mejor orden posible.

Las ideas criticadas por Curtis, Haraway y Lyotard, quien habla de un liberalismo tecnócrata, se asemejan, o se quieren asemejar formalmente a la co-emergencia de forma de vida y juego de lenguaje en las Investigaciones Filosóficas de Wittgenstein (1958) de las cuales Hayek —pariente del autor— intentó en vano ser editor en reiteradas oportunidades. Pero el primo no respondía las cartas.

Forma de vida y juego de lenguaje no pueden ser predichas, a pesar de que las regularidades constituyan algo lógicamente necesario y fácticamente existente. El lenguaje —y no sólo él— está en permanente formación, es relacional y dinámico. Las normas van necesariamente a la zaga, pero son indispensables. Trasladar mecánicamente las Investigaciones Filosóficas a la teoría económica y social no parece tan fácil, por más que las semejanzas sean ocasionalmente luminosas. Hasta cierto punto el lenguaje se ordena de manera espontánea, cierto, pero todavía las palabras son gratis.

Quizás lo requerido es un justo balance que garantice una normativa dinámica que se vaya ajustando al estado de cosas. No creo que sea un pensamiento muy original.

La pregunta por los órdenes espontáneos es compleja si es que no imposible. Sin querer ahondar, y aunque la solución de Turing no

Página izquierda:
Fig 3. Demian Schopf, *La máquina de coser*, 2009-en proceso. Máquina de coser bordando una palabra en una cinta blanca. 110 x 250 x 150 cm. Fotografía: Jorge Brantmayer.

me parece la mejor¹⁰, aventuro un comentario mediante una obra de arte cuyo don, mérito y propósito no es la verdad.

Máquina de Coser fue presentada por primera vez el año 2009 en el MAC durante la exposición “El terremoto de Chile” en el marco de la I Trienal de Chile. Se trató de un experimento en forma de chat que ‘aprendía’ y modificaba su comportamiento lingüístico de acuerdo al uso que el público le daba. Funcionaba de la siguiente manera: en el inicio la máquina poseía A) – una base de datos estática constituida por respuestas predeterminadas por mí para ciertos *inputs* B) – una base de datos formada por *La Biblia*, las obras completas de Marx, de Freud y de Nietzsche (de dónde las ‘respuestas’ eran extraídas mediante un motor de búsqueda convencional) y C) – una base de datos dinámica formada por un conjunto de canales RSS que cambiaban de manera permanente. Ahí también se obtenían las respuestas mediante un motor de búsqueda convencional. El ‘espectador’ –prefiero esa palabra a ‘usuario’– podía formular preguntas relativas al corpus que deseara mediante una simple selección. Si no encontraba una respuesta predeterminada en A, el programa ‘respondía’ buscando las palabras contenidas en la pregunta en el cuerpo autoral escogido. Podía, por ejemplo, buscar frases conteniendo las palabras ‘existe’ y ‘Dios’ en *La Biblia*, en *El Capital* o en *La Genealogía de la Moral*. Un ejemplo:

Cony: ¿qué piensa Dios?

Máquina de Coser: 11 Luego piensa: Dios lo olvida;

Otro:

Gina: ¿Quién es la reina del cielo?

Máquina de Coser: La “Reina del Cielo” es Istar, la diosa asirio babilónica del amor, venerada en Canaán con el nombre de Astarte e identificada con el planeta Venus

Gina: ¿Me puedes proteger desde tu ser, desde tu inteligencia artificial?

Máquina de Coser: Ella es más alta que el cielo: ¿qué puedes hacer tú?

Es más honda que el abismo:

¿qué puedes entender?

La última respuesta surgió de una lista de conjugaciones del verbo ser contenida a priori en la base de datos. Ello le permitió asociar ser y es. Pero la finalidad no fue ésa. No contento con asombrar quise, además, reflejar la condición esencialmente dinámica de los lenguajes naturales. En alguna parte del diálogo el programa le devolvió su pregunta al espectador. Lo consultó –repetiendo preguntas ajenas– sobre la existencia y naturaleza de Dios. Veamos un hilo:

Máquina de Coser: ¿qué es Dios?

Rosenda: nada.

Días después:

Máquina de Coser: ¿qué es Dios?

Ronaldismo: la nada.

Cuando una palabra se repitió dos veces en las respuestas del público acorde a un mínimo criterio democrático –en este caso ‘nada’– se empezó a usar esa palabra repetida para responderle a la audiencia por venir. Ese término reemplazó cualquier frase que se pudiera extraer de lo predeterminado, de la Biblia, de Marx, de Nietzsche, de Freud y de las noticias. Las respuestas conseguidas a posteriori se fueron acumulando y sobrescribiendo las obtenidas por los motores de búsqueda convencional. Mientras más veces se reiteró la palabra más fuerza fue ganando, pudiendo ser sólo superada por otra repetida mayor cantidad de veces. Fue, por así decir, un lenguaje cien por ciento democrático –lo mismo que Turing consideró absurdo–. Sobrescribió el mundo como las máquinas de Terminator, los tlönistas de

¹⁰ Pese al mérito y valor de reconocer las falencias de un argumento en la medida en que se elabora y manifestarlo abierta y honestamente. N. del A.



Borges o las plantas genéticamente modificadas del biólogo artista George Gessert. Así se formó la base de datos de lo a posteriori.

Veamos una consecuencia:

Máquina de Coser: ¿Quieres descoser la palabra de Dios?

Alejandra: sí

Máquina de coser: Enhebra tu pregunta o comentario

Alejandra: Dios si existe

Máquina de Coser: Nada.

La nueva base de datos hizo depender sus respuestas, y verdades, del uso de los espectadores, que al interactuar con ella, y sin saberlo, la programaron y configuraron constantemente. Juego de lenguaje y forma de vida se *condicionaron* y retroalimentaron mutuamente. Alegó-

ricamente, lenguaje y mundo se construyeron el uno al otro de forma paralela.

Máquina de coser se constituyó en espejo de todos. Y de nadie.

En un segundo monitor, se podía leer de manera permanente:

El objetivo de esta máquina de coser es llegar a ser una máquina día-lógica que mediante el uso inicial del algoritmo empleado para las respuestas, extraídas de las obras del índice mediante un motor de búsqueda –por una parte– y del determinismo de las respuestas preprogramadas –por la otra– haga emerger lentamente, o no tanto, patrones colectivos de respuestas frente a diversos estímulos en forma de chat. Así, se incorpora un principio de causalidad dinámico y emergente a una obra de arte que no termina nunca de constituirse, igual que el mundo.

Fig 4. Demian Schopf, *La máquina de coser*, 2009-en proceso. Dos visitantes leyendo las palabras bordadas por la máquina en una cinta blanca. 110 x 250 x 150 cm. Fotografía: Jorge Brantmayer.

Su título está referido a uno de los paradigmas del arte de vanguardia: el azar. Es una cita a Lautréamont: "bello como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disecciones". Entonces, si una de las consignas de los movimientos históricos de vanguardia fue oponer fragmentación a orden; lo que me interesa oponerle a este dechado vanguardista es la (co)emergencia de patrones de ese mundo fragmentado. Este parece ser algo más —o algo menos— que una suma de fragmentos inconexos. Lo único probable, parece ser la formación permanente de estructuras relacionales, a veces efímeras, a veces insoslayablemente singulares en su diferencia, a veces más persistentes, pero difícilmente eternas. Este es —o parece ser— un fenómeno que no sólo afecta a las artes visuales ni a las ciencias humanas y sociales, sino, también, a las ciencias naturales: ¿cómo es que emergió la vida, el Universo y lo orgánico de ese caos inicial llamado el Big-Bang? ¿Cómo de una red neuronal emerge un pensamiento o un senti-

miento? Tenemos el privilegio de disponer de un mini universo para poner a prueba estas intuiciones. Ese mini universo es la conjunción entre el lenguaje natural y las personas que usan esta máquina. En el lenguaje ordinario los patrones son fácilmente legibles por cualquier espectador común y corriente; y además expresan, con mediana claridad, estados mentales como sentimientos, pensamientos, deseos y creencias.

Con respecto a Dios, si me asumo ateo, si creo que no hay ninguna buena razón para creer en él, Dios significa, pero no refiere. Pero no sabemos si Dios refiere en el sentido de Frege, donde lo que refiere, refiere a algo existente (Frege 1892, 34). Sólo sabemos que significa. Podría darse el caso de que la totalidad de las opiniones de las que se dispone constituya, efectivamente, la totalidad de las opiniones de las que se dispone. Quizás todas las opiniones sobre Dios no refieren a ningún dios que exista. No

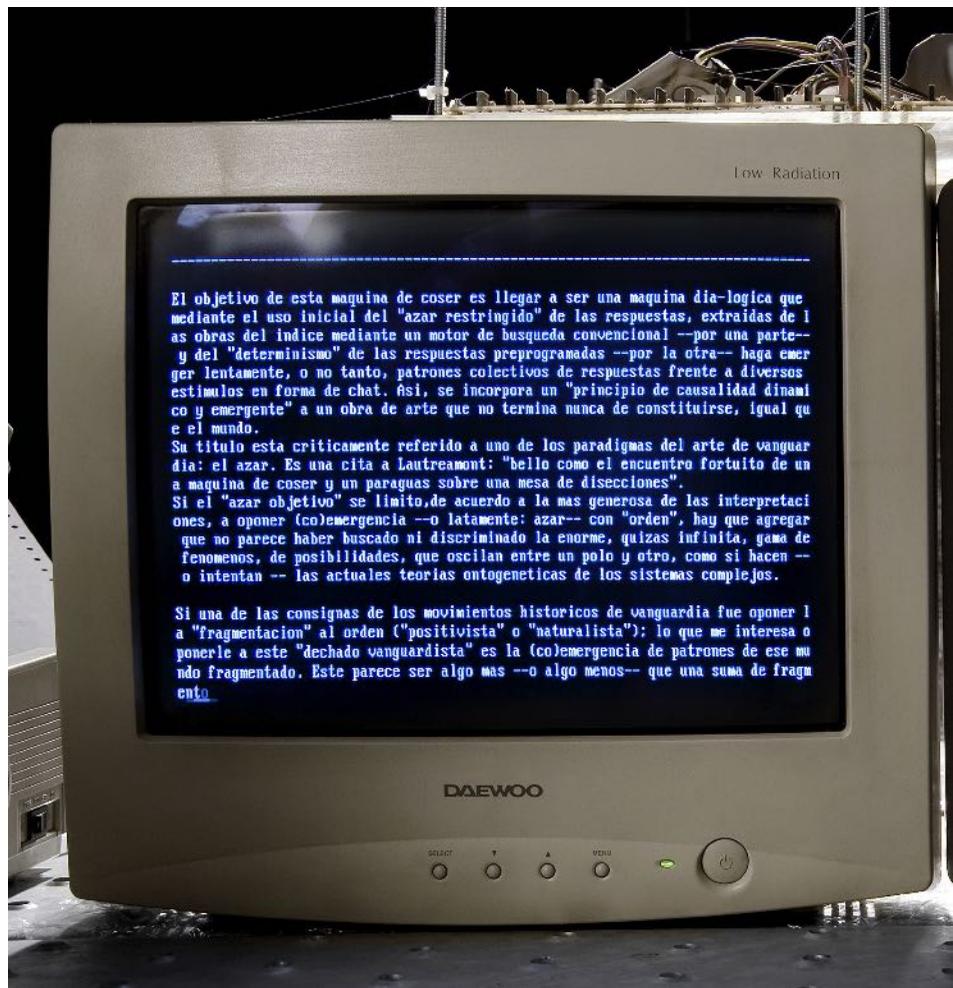


Fig 5. Demian Schopf, *La máquina de coser*, 2009-en proceso. Fragmento del manifiesto de *Máquina de Coser* legible en uno de los monitores. 110 x 250 x 150 cm. Fotografía: Jorge Brantmayer.

sabemos si el nombre Dios refiere. Podría terminar refiriendo sin satisfacer ningún consenso. A lo mejor, después de todo, Dios sí existe; a pesar de que todas nuestras ideas sobre él sean equivocadas. Podría referir. ¿Otro ejemplo? Se suele asociar al profeta Jonás con una ballena o con Nínive. Investigaciones históricas recientes

sugerirían que ese profeta efectivamente existió, aunque no haya estado en el vientre de una ballena ni predicando en Nínive. Con Madagascar es parecido. El nombre persiste a pesar de que todo el contenido descriptivo vinculado a él cambió. Alguna vez Madagascar refirió a un lugar en África. No a una isla.

Bibliografía y referencias

Brentano, Franz. "The Distinction between Mental and Physical Phenomenon". En *Philosophy of Mind: Classical and Contemporary Readings*, editado por David J. Chalmers, 497-484. New York-Oxford: Oxford University Press, 2002 (1874).

Dawkins, Richard. *The Selfish Gene*. New York-Oxford: Oxford University Press, 1976.

Frege Gottlob. "Sobre sentido y referencia". En *La búsqueda del significado*, compilado por Luis Valdés Villanueva, 27-49. Madrid: Tecnos, 1999 (1892).

Haraway, Donna. *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La Reinención de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995 (1991).

Hayek, Friedrich A. "The present state of the debate". En *Collectivist Economic Planning*. Londres: Routledge, 1963 (1935).

Kant, Immanuel. *Crítica de la Facultad de Juzgar*. Caracas: Monte Ávila, 1992 (1790).

Laing, Ronald. *El yo dividido. Un estudio sobre la salud y la enfermedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964 (1960).

Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra, 1987 (1979).

_____. "Lo sublime y la vanguardia". En *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa, 1987 (1986).

MacCarthy, John. "Ascribing Mental Qualities to Machines". En *Philosophical Perspectives in Artificial Intelligence*, editado por Martin Ringle, 161-195. Sussex: Harvester Press, 1979.

Nagel, Thomas. "What is it like to be a Bat?". En *Philosophy of Mind: Classical and Contemporary Readings*, editado por David Chalmers, 219-226. New York-Oxford: Oxford University Press, 2002 (1974).

Oyarzún, Pablo. "Cuatro Señas sobre Experiencia, Historia y Facticidad. A manera de Introducción". En Benjamin, Walter. *La Dialéctica en Suspense. Fragmentos sobre Historia*. Santiago de Chile. Arcis-Lom, 2002 (1996).

Schopf, Demian. "Máquinas lógicas, autómatas poéticos y lenguaje natural en las artes mediales contemporáneas" (tesis doctoral, Universidad de Chile, 2015). Recuperado de: <https://demianschopf.cl/images/documentos/maquinas-de-coser.pdf>.

Searle, John. "Minds, Brains, and Programs". En *The Behavioral and Brain Sciences* 3. Cambridge: University Press, (1980): 349-256.

_____. *Mind: Brief Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2004.

Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza, 1996 (1776).

Turing, Alan M. "Computing Machinery and Intelligence". *Mind* 49. Oxford: University Press (1950): 433-460

Weizenbaum, Joseph. "The Computer and Natural Language". En *Computer Power and Human Reason*. Londres: Penguin Books, 1984 (1976).

Wittgenstein, Ludwig. *Philosophische Untersuchungen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. 1967 (1958).

Películas:

Kelsall, Lucy (productora) y **Curtis, Adam** (productor y director). *The Trap: What Happened to Our Dream of Freedom* [Documental]. Londres: BBC, 2007.

Gorel, Sandra (productora) y **Curtis, Adam** (director). *HyperNormalisation* [Documental]. Londres: BBC, 2016.

